

GRADO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN PRIMARIA

CURSO ACADÉMICO 2019/2020

FAVORECER LA PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS EN LA ESCUELA A TRAVÉS DE CONTEXTOS RESILIENTES

ENCOURAGING FAMILY PARTICIPATION IN
SCHOOL THROUGH RESILIENT CONTEXTS

Autor: Carolina Rodríguez Sainz-Rozas

Director académico: Estefanía Santurde Del Arco

FECHA: 04/09/2020

ÍNDICE

1. RESUMEN/ABSTRACT	3-4
2. INTRODUCCIÓN	5-6
3. OBJETIVOS	7
4. MARCO TEÓRICO	8-26
4.1 Evolución de la participación familiar en la escuela (8-11)	
4.2 El papel participativo de las familias en la escuela (12-13)	
4.3 La resiliencia para fomentar un contexto participativo (14-18)	
4.4 Modelos de participación entre familias y docentes (19-22)	
4.5 Marco legal acerca de la implicación familiar en el centro escolar (23-24)	
4.6 Elección del mejor modelo de participación (25-26)	
5. ACTIVIDADES RESILIENTES DESTINADAS A FAVORECER LA PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS EN LAS ESCUELAS	27-43
6. REFLEXIONES Y CONCLUSIONES	43-44
7. BIBLIOGRAFÍA	45-46

1. RESUMEN

Este trabajo expone ampliamente la importancia que tiene la participación familiar en la escuela actual. De acuerdo con la trascendencia que ha adquirido este tema a lo largo de los últimos años, podemos encontrar numerosos autores que justifican el papel activo de los progenitores/tutores legales en la educación escolar como factor de calidad educativo. Por esta misma razón, el marco legal de nuestro país se sustenta en esta idea para fomentar la participación de toda la comunidad educativa en su conjunto, con la inclusión de absolutamente todos sus integrantes y, por supuesto, sin olvidar el importante papel participativo de las familias. Para dar más fuerza a los argumentos utilizados, este trabajo desarrolla un análisis profundo y concreto sobre los aspectos que realmente garantizan dicha participación familiar, los cuales se sintetizan en el desarrollo de contextos resilientes. Además, se analizan diferentes modelos en cuanto al grado de implicación familiar en la escuela, y se reflexiona sobre los más eficientes para la calidad educativa. El estudio de todo lo mencionado, motiva a la propuesta final de varias actividades destinadas a favorecer la participación de las familias en el proceso de enseñanza-aprendizaje, utilizando como herramienta principal la resiliencia. Con todo lo anterior, la finalidad de este documento es que se reconozcan los beneficios en el rendimiento y motivación de los alumnos, familias y docentes cuando existe la corresponsabilidad por un proyecto común: la educación integral.

Palabras clave: Familia, participación, resiliencia, corresponsabilidad y calidad educativa.

ABSTRACT

This work amply exposes the importance of family participation in today's school. In accordance with the importance that this topic has acquired over the last few years, we can find numerous authors who justify the active role of parents / legal guardians in school education as a factor of educational quality. For this same reason, the legal framework of our country is based on this idea to promote the participation of the entire educational community as a whole, with the inclusion of absolutely all its members and, of course, without forgetting the important participatory role of the families. To give more strength to the arguments used, this work develops a deep and concrete analysis on the aspects that really work such family participation, which are synthesized in the development of resilient contexts. In addition, different models are analysed in terms of the degree of family involvement in school, and the most efficient ones for educational quality are reflected upon. The study of all the aforementioned motivates the final proposal of several activities aimed at promoting the participation of families in the teaching-learning process, using resilience as the main tool. With all of the above, the purpose of this document is that it recognizes the benefits in the performance and motivation of students, families and teachers when there is joint responsibility for a common project: comprehensive education.

Keywords: Family, participation, resilience, co-responsibility and quality education

2. INTRODUCCIÓN

“En todos los pueblos de la Monarquía se establecerán escuelas de primeras letras, en las que se enseñará a los niños a leer, a escribir y contar, y el catecismo de la religión católica, que comprenderá también una breve exposición de las obligaciones civiles.” (Artículo 366, Título IX, constitución de 1812).

Este trascendente artículo pertenece a la Constitución Española de 1812. Su gran relevancia histórica se debe a que efectuó una evidente reforma general de lo que hasta el momento se entendía por educación en nuestra nación. El gran cambio que ha hecho destacar a esta constitución frente a otras muchas, es que, por primera vez en el marco legal del país, se corrompe con la idea preconcebida que justificaba que la formación académica era un derecho al que únicamente podía acceder la clase alta de la población -nobleza y el clero-. Desde entonces, podemos decir que se da origen a la educación contemporánea, donde la escuela comienza a cobrar gran importancia social.

Este contexto histórico tan diverso, nos ha hecho reflexionar a lo largo de los años acerca de la labor eficiente de la educación, llegando a la conclusión de que la transmisión de conocimientos al conjunto de la población evidencia mayores posibilidades de bienestar futuro. De una manera más extensa, podemos plantear esta idea tomando a los pequeños del presente como los encargados de enfrentarse al porvenir del futuro, por eso, cuanto mejor preparados estén para ello, más probabilidades tendrán de construir una sociedad mejor. En este sentido, las investigaciones acerca de la calidad educativa son una herramienta clave de la sociedad, y siempre serán bienvenidas para mejorar la gestión de los centros escolares.

Gracias a todas estas investigaciones, podemos confirmar que la competencia educativa no se desarrolla únicamente en el contexto escolar, si no que implica tener en cuenta el conjunto de todo lo que rodea a un niño, y esto se debe a que consciente o inconscientemente el conjunto de la información que llega desde los distintos ámbitos nos ayuda a formar nuestros pensamientos. Además, este fenómeno se produce todavía en mayor medida en los más pequeños, puesto que su ingenuidad y la falta de conocimientos para seleccionar ideas más relevantes al ojo humano hacen que su cerebro absorba la información sin adoptar una visión crítica. Como resultado, actualmente se reconoce la educación como el producto de interacciones tanto con la familia, como con los amigos, así como con la interacción social en su conjunto, ya sea en un ámbito formal o informal, y, a pesar de que los aprendizajes que se obtienen en cada entorno son muy diversos todos ellos tienen una fuerte implicación en el desarrollo personal de un individuo que no debemos desatender. De manera más explícita, Comellas (2013) afirma la existencia de un conjunto de microsistemas que conviven en la vida diaria de una persona, como pueden ser: la escuela, la familia, la comunidad, los medios de comunicación, etc. y denomina la evidente interacción que existe entre estos como la creación de mesosistemas. Evocando a esta idea, podemos concluir que cuanto más relación de participación exista entre los diferentes contextos que rodean a un niño, más exactitud habrá en la transmisión de valores comunes o complementarios para su desarrollo.

Por lo tanto, ahora que sabemos los múltiples agentes que enseñan a un niño, no debemos centrar nuestra atención únicamente en la labor escolar, sino que debemos buscar la calidad escolar en la interacción de los diferentes entornos, de manera que, en la medida de lo posible, los procesos de enseñanza-aprendizaje sean más interactivos, además de complementarios y no excluyentes (Garreta, 2017).

3. OBJETIVOS

Contextualizándonos en lo anteriormente mencionado, este trabajo tiene como objetivo llevar a cabo un análisis minucioso acerca de las relaciones existentes entre dos de los entornos más significativos para el desarrollo del alumnado: familia y escuela. Una temática que desde los años 90 ha generado debate entre diferentes autores internacionales y que concluye evidenciando que la existencia de una relación interactiva y participativa entre ambos contextos supone una clara mejora en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los infantes.

El tema trata de ser específico y práctico, por eso en el documento se desarrolla una propuesta didáctica de actividades que tienen como objetivo incrementar la eficacia de las relaciones participativas en la escuela, especialmente familia-escuela. Las actividades se fundamentan entorno a las características propias de la resiliencia, ya que, tal y como se justifica a lo largo del trabajo, la implicación de estos contextos resilientes en las relaciones escolares proporcionarán una mayor calidad educativa.

Además, la propuesta está diseñada para que cualquier docente lector de este trabajo sea capaz de desarrollarlas en sus futuras prácticas educativas, por eso, las características son aplicables para cualquier escuela.

4. MARCO TEÓRICO

4.1. EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN FAMILIAR EN LA ESCUELA

La sociedad en la que vivimos está en un proceso de constante cambio gracias a la globalización, el mundo de las relaciones sociales ha crecido gratamente y el bienestar común es un reto que debemos asumir. La escuela es uno de los principales motores de la sociedad y por eso no puede quedarse atrás en esta labor. Así pues, ha asumido nuevas estrategias y responsabilidades que le ayudan a enfrentarse a los cambios sociales y culturales. Los objetivos que persiguen tratan de ser cada vez más prácticos y realistas, las relaciones con su alumnado van más allá de la imposición de conocimientos desde una figura autoritaria y la participación con su comunidad ha crecido bastante, abriendo las puertas de los centros escolares a todas las familias que lo deseen. En definitiva, podemos hablar de la educación escolar actual como un proceso de formación integral de su alumnado, desarrollada por la corresponsabilidad e implicación de todos los miembros de la comunidad educativa - especialmente docentes, alumnos, familias y entorno sociocultural -.

No obstante, esta definición no siempre ha correspondido con lo que la sociedad comprendía por entidad escolar. Antiguamente, el concepto tenía una definición que dista mucho de la que acabo de mencionar, tanto que se creía que los únicos agentes implicados en la práctica de la enseñanza eran los maestros, que con su autoridad expresaban contenidos muy concretos y meramente teóricos que los alumnos debían de memorizar sin oportunidad de proponer otras maneras de gestionar la metodología de las asignaturas. Concretamente, Jordi Garreta expresa esta idea preconcebida de la educación de una forma bastante objetiva: “Quien sabe y quien decide es el docente, que similar a cualquier otra profesión, tiene su público, pero la peculiaridad es que el sistema escolar tiene un público cautivo (por la obligatoriedad y, más allá de esta, por el valor credencialista de la escuela) y sin voz propia.” (Garreta, 2017).

Resumidamente, podemos decir que se consideraba al docente como la única persona experta y profesional capaz de transmitir unos determinados conocimientos socialmente establecidos para la educación escolar, lo cual conllevaba que las familias de los alumnos no se entrometiesen en esa tarea. Garreta (2016) justificó esta ideología de la educación argumentando que las familias tenían responsabilidades claramente diferenciadas de la escuela, por eso, se entendía que la participación de estas (sin apenas conocimientos al respecto) en la enseñanza escolar no era una acción eficiente para los docentes, quienes si poseían conocimientos y experiencia en este trabajo. Como consecuencia, las decisiones se tomaban únicamente desde los centros educativos y existía un completo distanciamiento con las familias, que ejercían un papel claramente diferenciado a la escuela.

Este concepto de la educación se adoptó en nuestra sociedad en un largo intervalo de tiempo, sin embargo, a partir de años 60 se empieza a debatir sobre la verdadera eficacia de este pensamiento tradicional, y finalmente en los años 90 se abandona dicha idea preconcebida sobre la educación.

Concretamente, destaca la fecha de 1985, cuando un artículo de la LODE recoge por primera vez en el marco legal la idea de “participación de todos los sectores implicados en la escuela, en especial profesores, alumnos y familias” (Ley orgánica de derecho a la educación, 1985). El desarrollo de esta nueva mentalidad tuvo lugar principalmente gracias a la transición española hacia la democracia. Como transmitió Garreta (2017) en su libro “Discursos y prácticas sobre la participación en la escuela”, la democracia supuso la idea de hacer partícipes de la toma de decisiones a la sociedad y eso despertó la participación ciudadana en el sector público, que comenzó a verse como una oportunidad de derechos para todos, y como tal, la educación formaba parte de ello.

Desde entonces, se han realizado muchas investigaciones acerca de la implicación familiar en el ámbito escolar y del papel colaborativo entre ambas para enseñar, educar e integrar, llegando a la conclusión de que existen increíbles ventajas sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje, los resultados académicos y la autoestima de los alumnos. Además, las relaciones sociales también mejoran notablemente cuando existe dicha participación. Por todo esto, actualmente la Unión Europea lo considera como uno de los factores de calidad educativa, y se puede justificar explícitamente en los resultados de los informes PISA y OCDE, que muestran que, a mayor incidencia de las familias, mejores resultados se obtienen en las pruebas (Programme for international Student Assessment, PISA, 2019).

No obstante, llegar a estas conclusiones no ha sido una tarea sencilla. Como ya he mencionado antes, la mentalidad que por excelencia se extendía entre la población del siglo pasado era que la familia y la escuela pertenecían a entidades muy diferenciadas, por eso, (a pesar del cambio de mentalidad que tuvo lugar en los años 90) la idea repentina de la implicación de los padres/tutores legales en los centros escolares era un cometido laborioso que rompía con el esquema tradicional y con el que inicialmente no todos estaban de acuerdo. Así pues, en lugar de ser un cambio repentino de la realidad escolar, ha sido una reforma que ha supuesto un largo intervalo de tiempo para su adaptación y correcto desarrollo.

Por todo ello, las primeras prácticas escolares que comenzaron a tener en cuenta a las familias en los años 90 suponían únicamente la creación de vínculos formales entre ambos contextos para facilitar la transmisión de información, principalmente del docente hacia las familias. Así pues, el maestro focalizaba sus relaciones con los padres/tutores legales en encuentros hostiles en los que las familias eran únicamente receptores de la información. Según Cunnningham y Davis (1998), con esta idea, las escuelas adoptaban un modelo profesional experto -bastante similar al

que se seguía antes de la transición española a la democracia- en el que se consideraba a los maestros como principal medio conocedor de los datos cognitivo-académicos con capacidades suficientes para transmitirlos a los alumnos con los recursos necesarios. Como resultado, juzgaban a las familias como poco competentes en la educación, y como tal, no consideraban relevante la difusión de absolutamente toda la información educativa a los padres/tutores legales, ya que no serían capaces de comprenderla.

Afortunadamente, estas interacciones fueron evolucionando progresivamente y comenzó a observarse que las familias eran capaces de ayudar más de lo que se presentía que podían hacer. Consecuentemente, la escuela empezó a tenerlas en cuenta y los docentes -al principio reacios a esta idea porque creían que perdían su autoridad si compartían su labor educativa con las familias- emergieron la responsabilidad de crear medidas de representación familiar, ya no solo con el fin de transmitir información sino con la intención de colaboración mutua para conseguir los mejores resultados en la educación de los infantes.

Paulatinamente, las familias empezaban a tener más protagonismo, las relaciones entre ambos contextos cobraban cada vez más importancia y se observaba que ambas entidades podían obtener grandes beneficios si compartían responsabilidades en el proceso formativo. Finalmente, estas observaciones de la realidad escolar hicieron que las escuelas se plantearán avanzar más allá en las relaciones de los miembros de su comunidad y como resultado se desarrolla el concepto de participación activa de las familias en la escuela, del que hablaré extensamente en el próximo epígrafe.

4.2 EL PAPEL PARTICIPATIVO DE LAS FAMILIAS EN LA ESCUELA

Aludir al termino participación requiere reconocer la valiosa labor competente de las familias, que igual que la escuela, tienen muchos recursos que ofrecer en la educación de sus hijos.

A pesar de la profesionalidad docente, quien mejor conoce a un niño son sus padres/tutores legales, con ellos se crea el primer vínculo afectivo de apoyo y desde ese momento se determinará su correspondiente y progresivo desarrollo personal. Paralelamente a ese vínculo, los pequeños se enfrentan a la autoridad adulta de sus familias que les ayudará a comenzar a reconocer los límites sociales con los que convivirán a lo largo de su vida. Según Comellas (2013), esta dualidad afectiva-autoritaria se puede adoptar desde perspectivas muy diferentes, que en su libro “familia, escuela y comunidad: un encuentro necesario” distribuye en nueve modelos, resultado del desarrollo de los estilos educativos más clásicos: democrático, permisivo y autoritario (Mackenzie, 1993). Dependiendo de varias circunstancias, estos modelos coexisten de forma combinada dentro de una misma familia. No obstante, siempre prevalece algún estilo sobre los demás.

Con todo lo anterior, podemos confirmar que previamente al comienzo en la escuela existe un trabajo laborioso que ejercen individualmente las familias en el inicio de la educación de los pequeños y que da origen al comienzo de la diversidad personal del alumnado. Por eso, debemos considerar que no todos los alumnos empiezan la escolaridad en un mismo nivel, y consecuentemente, una de las tareas más importantes del maestro de infantil es observar y analizar en qué momento del desarrollo esta cada uno y avanzar de acuerdo con lo que ya sabe. En este sentido, la familia se convierte en un medio esencial de comunicación para compartir información de forma rápida y objetiva que facilite la mejor calidad educativa y personalizada a sus hijos.

En conclusión, podemos comprobar que indudablemente la colaboración familia-escuela en la etapa infantil supone varias facilidades para llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje, y en general, toda la comunidad escolar está muy concienciada con esta idea. Tanto las familias como los centros escolares están comprometidos con todas las estrategias de participación, y salvo en casos excepcionales, se desarrollan la mayoría de las mismas con normalidad. No obstante, Cabrera (2009) afirma que dichos intereses por la educación de los hijos se van desvaneciendo cuando los niños van creciendo, hasta tal punto que en los cursos escolares superiores las relaciones padres-docentes se producen solo a través del canal transmisor, alumno. Sabiendo todo esto, es importante que los maestros de primaria y secundaria continúen promoviendo esas relaciones de colaboración conjunta en la educación y hagan a las familias partícipes de la gestión escolar para que se sientan parte del proceso.

Una de las formas de promover la estabilidad de estas relaciones a lo largo de todas las etapas educativas es conocer las razones que provocan el distanciamiento entre ambos contextos y evitar que dichas acciones se desarrollen en el día a día de la escuela. Según Torrego (2014), estos son algunos de los desencuentros que producen hoy en día y que dificultan las relaciones:

- Falta de consideración docente ante situaciones personales de la familia
- Preferencias o rechazos hacia algunos niños y sus correspondientes familias
- Exceso de demandas o altas expectativas en la educación de los niños en casa
- Uso de lenguaje excesivamente culto en la comunicación docente-familia
- Muestras de inseguridad de los maestros para depositar confianza en la familia
- Valoraciones negativas de la escuela hacia el “incompetente” rol educativo de los padres/tutores legales

Todas estas dificultades que se vienen produciendo en la escuela se pueden evitar con la implantación de contextos resilientes, cuyo objetivo es valorar el trabajo personal de cada individuo para que se sienta motivado con la tarea que le corresponde.

4.3 LA RESILIENCIA PARA FOMENTAR UN CONTEXTO PARTICIPATIVO

“La resiliencia es una novedosa perspectiva sobre el desarrollo humano, contraria al determinismo genético. Explica una cualidad humana universal visible en todo tipo de personas que permite hacer frente a las adversidades de forma positiva y salir fortalecido de las experiencias negativas” (Vanistaendel, 2002). No es algo con lo que nacemos, sin embargo, todos estamos capacitados para desarrollarla a lo largo de nuestra vida cuando nos enfrentamos a situaciones difíciles. Tampoco es necesario que una persona pase por circunstancias terribles para reflejar su resiliencia, sino que es una perspectiva que también se adopta en los pequeños problemas de la vida cotidiana permitiéndonos ser optimistas, y que como bien expresa Rutter (1990), sería una forma de tener una vida sana en un momento insano.

Según De Dios (2006), la principal característica para desarrollarla es el afecto. Tener una figura de apego que nos apoye ante las adversidades nos ayuda a tener mejor autoestima, sin embargo, en algunas circunstancias, aunque sean pocas, los niños no encuentran la figura de apoyo en sus padres y los tutores se vuelven su referente. Es importante estar alerta ante estas situaciones y asumir la responsabilidad de que todo el alumnado desarrolle su resiliencia. “Tampoco podemos limitarnos únicamente a la intervención educativa con niños de alto riesgo o víctimas de contextos desfavorecidos” (Amar, Kotliarenko y Abello, 2003), si no que los docentes, como profesionales, deben crear un ambiente optimista en el aula que mejore la resiliencia en todos los infantes, independientemente de que unos la tengan más desarrollada que otros. Además, cuando nos referimos a resiliencia en la escuela, estamos promoviendo que cada alumno es único y tiene una potencialidad que lo diferencia del resto de sus compañeros, así pues, debemos centrarnos en buscar los puntos fuertes de cada uno de manera individualizada y optimizarlos lo máximo posible a través de la empatía.

Esta perspectiva en los centros escolares no solo es necesaria entre el docente y sus alumnos, sino que también debemos trabajarla con las familias para que los beneficios sean todavía mayores. Si potenciamos vínculos de confianza, apoyo, optimistas, flexibles y altruistas, los padres o tutores legales se sentirán mucho más acogidos en el centro, y para que la participación entre ambos sea eficaz, este es uno de los principales objetivos que buscamos. A mayor comodidad de las familias, más capaces se sentirán para tomar decisiones e implicarse en la labor educativa de sus hijos. Además, la nueva forma de participación les hará descubrir que son personas auto eficaces y capaces de ayudar en a sus hijos con la tarea escolar desde el hogar, y progresivamente su motivación aumentará al ver que sus infantes obtienen mejores resultados con su apoyo.

La resiliencia con las familias se trabaja a través de la comunicación de mensajes positivos. Podemos favorecer los contextos resilientes en la escuela cuando los tutores se dirigen a las familias para felicitarles por un gran trabajo de su hijo, la mejoría de su conducta o cualquier otro mensaje que, aunque inicialmente nos parezca menos relevante, generará mayor optimismo en las familias.

De Dios (2006) nos ayuda a profundizar todavía más en esta perspectiva de la resiliencia en el ámbito escolar, por eso, propone una serie de pasos que agrupa en lo que denomina “Rueda de Resiliencia”. Se resume en nueve epígrafes en los que los docentes tienen como tarea promover un clima adecuado de relaciones positivas entre todos los participantes de la comunidad educativa. El autor lo expresa como medidas para tener en cuenta con sus alumnos, sin embargo, esta teoría se puede aplicar en relaciones entre docentes, equipo directivo, familias e incluso los propios alumnos, como compañeros. Así pues, comenzaré a desarrollarlas centrándome en cómo afectan a la participación familia-escuela, ya que es la clave de análisis de este trabajo.

- Dar sentido a todas las acciones de sus hijos, positivas y negativas

Como ya he dicho anteriormente, intervenir con las familias solo para comunicarles comportamientos inadecuados de sus hijos puede generar una imagen negativa de las capacidades del infante. Así pues, el docente no puede dejar que las buenas acciones de un alumno pasen desapercibidas, hay que reconocer positivamente su esfuerzo haciéndoselo saber al propio niño y sus familias. Recompensar las buenas acciones generará mayor ilusión por hacer las cosas bien. Esta misma consideración se debe tener en cuenta con la participación familiar. Los tutores tienen que mostrarse agradecidos con las intervenciones de las familias que mejoran el desarrollo educativo del centro escolar.

- Que no se desilusionen con el desarrollo escolar de sus hijos

Tenemos que clarificar en la mentalidad de todas las familias que cada niño es único y su ritmo de aprendizaje dista mucho de cualquier otro alumno. Algunos tienen capacidades más desarrolladas en unas destrezas, mientras que otros tienen que realizar más esfuerzos para llegar a los mismos objetivos, por lo tanto, un padre o una madre no puede exigir a su hijo los mismos resultados que otros compañeros. Tenemos que partir de lo que cada uno tiene y optimizarlo al máximo posible, con objetivos claros y realistas, sin frustrarnos.

- Un trato con respeto, pero de forma personalizada e individual

Un profesor resiliente también debe ser empático con la situación personal de cada familia. Mostrar interés por conocer el contexto familiar ayudará a crear relaciones más cercanas entre la familia y el docente que faciliten la seguridad para comunicar situaciones personales que afecta a la vida académica del niño. Comprender el entorno familiar también ayuda a los docentes a limitar los objetivos compartidos

con los padres de una manera más realista. Así pues, personalizar e individualizar las tutorías con cada familia, siempre respetando la privacidad de estas, ayudará a ambos contextos a ejercer esa corresponsabilidad que buscamos en las escuelas. Según De Dios (2006), no hace falta ser excesivamente próximo, pero sí crear un ambiente donde todas las familias por igual se puedan desenvolver con seguridad.

- Impulsar su autonomía para implicarse en actividades escolares

Consiste en fomentar su participación individual y colectiva (con el AMPA o el consejo Escolar) a través del reconocimiento de las ideas propias de las familias. La independencia y participación en la toma de decisiones ayudará a desarrollar mayor autonomía escolar en los padres/tutores legales.

- Estimular creatividad de participación sin miedo a equivocarse

Todos los seres humanos tenemos lo que De Dios (2006) denomina “margen de imperfección”. De manera natural nos equivocamos en ocasiones, pero la perspectiva resiliencia implica no juzgar esas imperfecciones humanas. Desarrollar nuevas propuestas implica exponernos a cierto margen de error, por eso, los docentes deben respetar las ideas sin tener prejuicios. Así conseguiremos que florezca la espontaneidad y creatividad de las familias sin miedo a que una actividad no obtenga todos los objetivos que inicialmente se buscaban.

- Clarificar las normas desde el inicio de curso

Las familias tienen que entender que en la escuela existen una serie de normas que toda la comunidad tiene que cumplir para que exista orden en los centros escolares. Existen horarios, maneras de comunicación y espacios que deben respetar todos por

igual para que nadie se sienta invadido (ni docentes, ni alumnos, ni otras familias). Adaptarse y comprender las normas que tiene un determinado centro es una función vital para que desde el comienzo de curso el contexto sea adecuado y resiliente.

- Organizar actividades que faciliten las relaciones entre padres

Aceptar propuestas de trabajo que incluyan la participación presencial de familias en el aula es una manera de darles reconocimiento en la tarea y de que compartan experiencias de sus hijos para comprender mejor su responsabilidad educativa como padres.

- El sentido del humor como herramienta de comunicación

Es una capacidad que se relaciona directamente con la resiliencia ya que mejora el estado de ánimo y contribuye al afrontamiento de los problemas de manera optimista.

En conclusión, los docentes son una figura esencial para crear un contexto resiliente en la escuela, y la resiliencia es una herramienta básica para trabajar de forma eficaz tanto con alumnos como con familias. Con todo ello, conseguiremos escuelas comprensivas, integradoras e inclusivas que atiendan a la diversidad y la igualdad de oportunidades. Aunque desafortunadamente, con algunas familias resulta más complicado desarrollar estos contextos, y comienzan a crearse pequeñas desigualdades entre los alumnos. Por eso, es importante

puesto que no todas las familias aceptan la colaboración docente por igual. Acerca de esta última idea desarrollaré el siguiente epígrafe del trabajo.

4.4 MODELOS DE PARTICIPACIÓN ENTRE FAMILIAS Y DOCENTES

Como ya he dicho, fomentar contextos resilientes en la escuela es una tarea que debe acompañar a la experiencia profesional docente, sin embargo, no es una labor que tenga todas sus responsabilidades sobre él. Para que podemos hablar de contextos resilientes en la educación es necesario que exista una acción conjunta entre todos los integrantes de su propia comunidad educativa. Su desarrollo se origina desde el equipo directivo del centro y se destina a la formación de los docentes para que ellos mismos -que tienen relaciones cercanas con los alumnos y las familias- promuevan esa positividad y motivación entre todos los integrantes. Ahora bien, en algunos casos el desarrollo de relaciones resilientes con las familias se convierte en un cometido complicado para los maestros y por mucha insistencia que se ponga en su trabajo, el grado de implicación familiar es nulo. Aunque es poco común, no debemos ignorar esta perspectiva. Su origen es fruto de la diversidad de responsabilidades y expectativas que se proponen a la escuela, que genera que cada padre/tutor legal tenga un concepto personal para el significado de educación. Algunos continúan responsabilizando de ella únicamente a la escuela, mientras que otros comprenden que para que exista la educación integral de los infantes debe haber una acción conjunta entre familia y escuela que estimule el aprendizaje del niño en cualquier entorno, es decir, en otras palabras, creen que es necesaria la colaboración común para crear el desarrollo integral del niño en espacios diferentes pero complementarios (Cabrera, 2009).

Respecto a esta diversidad de concepciones sobre la dualidad familia-escuela de la educación, Vogels (2002) propone un modelo de agrupación de padres/tutores legales en cuatro grandes bloques. El autor entiende las diferentes perspectivas como si se tratase de diferentes personas que van a hacer uso de una misma entidad pública o privada. El grado de implicación que muestra cada una será en función del interés que tenga con esa determinada empresa y su propio juicio a la labor que le corresponde.

Es por eso mismo, que Vogels utiliza los términos: consumidor, cliente, participante y socio para referirse al compromiso escolar que muestra cada familia con la educación de sus hijos. Para comprender mejor el modelo que nos propone este autor, desarrollaré brevemente el significado que para él tiene cada grupo.

- Consumidores

Este grupo de personas piensa que su única responsabilidad educativa como familia es escolarizar a su hijo. Es difícil establecer contextos resilientes con ellos porque apenas se producirán interacciones que generen su interés. Además, si repentinamente su hijo se muestra descontento con el colegio, estarán dispuestos a cambiarle de centro y culpabilizar a los docentes de la falta de integración que han tenido con el infante, sin establecer una conversación clara para comprender que es lo que ha podido ocurrir.

- Clientes

En este caso, surge un poco más de contacto familia-docente, a pesar de no tener una relación de colaboración entre ambos, existen breves interacciones en las que los padres se muestran asertivos con la acción docente. Asumen que el maestro es la única persona dotada de conocimientos capaz de enseñar formalmente a sus hijos, y como tal, solo él, que posee dicho título de experto, puede desarrollar esa responsabilidad que conlleva la educación.

Con estos padres se puede fomentar fácilmente la resiliencia, ya que se muestran encarecidos con la actividad docente y siempre que sea necesario, estarán dispuestos a dialogar cercanamente con el tutor.

Además, precisamente en este modelo, bastante común en las escuelas, es especialmente importante que se trabaje la resiliencia porque existen muchas posibilidades de que se pueda avanzar hacia modelos más complejos y eficientes. Como ya he mencionado, el principal motivo por el que las familias no participan es que consideran que la única persona dotada para enseñar es el profesor, y, por lo tanto, ellas mismas se consideran incompetentes para llevar a cabo esta labor. Por todo ello, el objetivo de los maestros en estos casos es intentar convencer a la familia de las capacidades que poseen para dar una mejor calidad a la educación de sus hijos, y para ello, una manera eficiente de trabajar es utilizar los ocho pasos de la rueda de resiliencia que expuse en el epígrafe anterior. En la medida en la que se sientan más competentes en la escuela, comenzarán a establecer vínculos más cercanos con la educación de sus hijos y podríamos decir que con el esfuerzo docente por la integración de estas familias en la participación escolar, hemos sido capaces de motivar el avance hacia siguientes niveles de colaboración familia-escuela.

- Participantes

Conciben el gran valor que tiene la educación en la sociedad y son conscientes de que cuanto mayor sea su implicación, mayor progreso académico se observará en los alumnos. No obstante, su colaboración activa con los profesionales es solo el resultado del compromiso que tienen con la escuela, es decir, tendrán iniciativas y propuestas siempre que el centro las anime a ello, reconociendo que es algo que deben hacer como padres, pero no una tarea voluntaria.

El objetivo de los docentes en estos casos es ampliar la participación familiar. Por lo general, estas familias están muy comprometidas con la tarea escolar en casa, y tienen una comunicación afable y habitual con el tutor. Sin embargo, cuando se trata de realizar actividades dentro del propio centro (organización y gestión) presentan más indiferencia, ya que creen que no están implicados en ello.

Para avanzar de modelo, debemos hacer partícipes a los padres de los grandes avances que se pueden conseguir en un grupo-clase con las pequeñas aportaciones voluntarias que pueden hacer cada uno de manera individual. Por ejemplo, una participación directa de los padres de la que ya hablé en el segundo epígrafe de este trabajo consistía en presentar las características de su profesión a los alumnos. Esta forma de colaborar con la actividad docente es útil en cualquier etapa escolar, a los más pequeños les ayudará a conocer el mundo laboral y los compromisos que tiene cada trabajo, mientras que a los más mayores les será útil para decidir objetivamente los intereses que tienen para desarrollar su profesión futura.

- Socios

Finalmente, Vogels reúne aquí a las familias con máxima implicación en la labor escolar. Este grupo reconoce la importancia que tiene su participación en la calidad educativa, por eso, colaboran voluntariamente tanto dentro como fuera del colegio, y a nivel individual y colectivo -AMPA y consejo escolar-.

Es importante trabajar la resiliencia con estas familias, de tal manera que vean agradecido su trabajo y continúen motivados para seguir con el mismo. Las relaciones son bastante sencillas porque el interés es mutuo, y no solo una tarea del profesor. Podemos aprovechar este recurso como acicate para otras familias y como medio para construir relaciones con el entorno natural, social y cultural que rodea al centro.

Evidentemente, comprendemos que el objetivo de la educación es llegar a este último modelo con las familias para que como expresan Colás y Contreras (2013), los beneficios en el rendimiento y la motivación de los docentes, alumnos y padres/tutores legales sean óptimos.

4.5 ELECCIÓN DEL MEJOR MODELO DE PARTICIPACIÓN

Además de la resiliencia y el “modelo socio” de Vogels, cabe destacar otra característica que fortalece la participación familiar en las escuelas.

Cunnigham y Davis (1998) proponen también tres modelos de relación entre profesorado y padres de los alumnos: modelo experto, modelo programas y modelo colaborativo, este último sobresaliente sobre los demás. Para que se desarrolle dicho modelo -colaborativo- es preciso que coexista un mínimo de resiliencia e interés y compromiso tanto familiar como docente. Se considera este modelo como otra característica reseñable de la calidad de la relación familia-escuela, ya que configura un clima escolar participativo y una corresponsabilidad por parte de todos los integrantes de la comunidad educativa.

La diferencia con los modelos expuestos en el anterior epígrafe es que, en este caso, además de tener en cuenta la intención familiar, tomamos como principal foco de atención la capacidad docente de compartir responsabilidades con las familias y valorar su autoeficiencia educativa. Es decir, ya no depende únicamente del concepto de los progenitores acerca de sus responsabilidades educativas como padres, si no que debemos observar el concepto que tienen los docentes acerca del cometido que les corresponde en su profesión.

En la mayoría de los casos, los profesores estarán de acuerdo con que la educación actual está basada en los cuatro pilares del conocimiento- aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser- propuestos por Jacques Delors en 1935. El objetivo de estos pilares es estructurar la educación en torno a aprendizajes fundamentales que serán útiles para el transcurso de la vida de cada individuo, de tal manera, que formemos alumnos críticos que establezcan su propio juicio ante cualquier opinión.

Lo cierto es que para lograr dichos aprendizajes es necesario que el docente tenga un interés por el objetivo social de la educación. No es suficiente con entender la escuela como una entidad en la que adquirir conocimientos fijados por niveles académicos, si no que un buen maestro es consciente de que su trabajo es desarrollar unas competencias en sus alumnos para que puedan hacer uso de dichos conocimientos en su vida cotidiana -el medio social-. Es por eso, que un profesor no puede trabajar aisladamente, si no que debe conocer el contexto con el que se encuentran sus alumnos para que el aprendizaje sea de calidad. Así pues, un buen docente se corresponderá con el modelo colaborativo que proponen Cunnigham y Davis.

A diferencia de los otros dos modelos, que consideran a las familias ajenas al proceso de educación. El modelo colaborativo pretende integrar a todos los agentes implicados en la educación, de manera que el aprendizaje se desarrolle en cualquier espacio que rodee a los infantes. Por esa razón, se considera relevante que las familias -que poseen gran influencia en el desarrollo de los niños- formen parte de dicho proceso. Los conocimientos son muy diversos en ambos contextos, sin embargo, los dos son valiosos para la formación integral de un niño.

Precisamente, otra ventaja del modelo colaborativo es que los profesores serán capaces de optimizar los recursos que ofrecen las familias, de la misma manera que atenderán a las necesidades de los mismos para que sientan atendidas sus preocupaciones. Hornby (1990) habla de esta dualidad recurso-necesidad como una propuesta de calidad en la organización escolar.

Como conclusión a todos los datos, podemos decir que la optimización de la educación estaría en la convivencia del “modelo socio” de las familias y el “modelo colaborativo” de los docentes. Ambos interactuando en contextos resilientes.

4.6 MARCO LEGAL ACERCA DE LA IMPLICACIÓN FAMILIAR EN EL CENTRO ESCOLAR

Para entender mejor todo lo reseñado hasta ahora, es importante que el lector tenga unos conocimientos mínimos de los objetivos, estrategias y metodologías que a día de hoy se recogen en el ámbito legal. Gracias a todos estos escritos, podemos tener conciencia de la evolución de la educación a lo largo de los años y como tal, también podemos recabar ideas sobre las distintas formas de la relación entre familias y escuelas a lo largo de la historia.

La primera evidencia legal a escala estatal la encontramos por primera vez el 16 de febrero de 1825 con el *Plan de Escuelas*, donde se menciona el reconocimiento a la participación a través de las “Juntas escolares del Pueblo” (Gómez, 2006). Sin embargo, no es hasta la época de la transición democrática cuando surgen disposiciones legales que proporcionarán dicha participación (Navarro, 1999). Concretamente, en la constitución de 1978, dentro del artículo 27.7 (donde se hace referencia al derecho a educación) los puntos 5 y 7 expresa los niveles y modalidades de participación familiar en las escuelas. Así pues, comienza a insistirse en la importancia de un papel activo familiar en la formación académica de sus hijos. Exactamente, en el artículo se refleja: “Los profesores, los padres y, en su caso, los alumnos intervendrán en el control y gestión de la Administración con los fondos públicos, en términos que la ley establezca”. (Constitución, 1978) Posteriormente a este documento, se vuelve a insistir en la colaboración de los padres o tutores legales de los pequeños a través de la ley Orgánica 5/1985, del 3 de julio, que regula el derecho a la educación (LODE), donde se establece que la participación de la comunidad escolar debe vehicularse a través del consejo escolar, que constituye un medio de la gestión y control de fondos públicos, al tiempo que es un mecanismo idóneo para atender adecuadamente los derechos y libertades de profesores, padres y alumnos. (Garreta, 2017).

Atendiendo a la actualidad, para ponernos en contexto, la ley orgánica de 2/2006 de educación (LOE) rige la educación estatal española en un rango de diferentes edades, desde el curso académico 2006/2007 hasta día de hoy. Aunque en 2013 se modificó parcialmente con la aprobación de la Ley Orgánica para la mejora de la educación (LOMCE) que entró en vigor en el curso académico 2014/2015.

Como es obvio, en ella también se redacta la propuesta de una corresponsabilidad familia-escuela. Promueve el compromiso educativo entre los padres o tutores legales con el propio centro escolar, en la medida en la que se consignan actividades que todo el colectivo se comprometa a desarrollar para mejorar el rendimiento académico del alumnado. Tales actividades se controlan a través de tres documentos que toda escuela debe desarrollar. Recogidas en el proyecto educativo del centro (PEC), actualizadas en la programación general anual (PGA) y valoradas y evaluadas en la memoria legal (MA). (Garreta, 2017)

Por otro lado, en relación con la participación, la LOE expone “Artículo 118.8. La participación es un valor básico para la formación de ciudadanos autónomos, libres, responsables y comprometidos con los principios y valores de la Constitución.” Consecuentemente, en otro artículo anima al ejercicio de dicha participación como tarea colectiva de la comunidad educativa. Y ya no solo como una tarea informal, sino también al compromiso en asociaciones formales como el AMPA o el Consejo Escolar. “Artículo 119.5. Los padres y los alumnos podrán participar también en el funcionamiento de sus centros a través de asociaciones. Las administraciones educativas favorecerán la información y la formación dirigida a ellos” (Ley Orgánica de Educación, 2006).

5. PROPUESTA DE ACTIVIDADES RESILIENTES DESTINADAS A FAVORECER LA PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS EN LA EDUCACIÓN

5.1 Justificación de la propuesta

Una de las dificultades con la que nos encontramos comúnmente en nuestra sociedad es la complejidad de aplicar los conocimientos a nuestra rutina, es decir, a pesar de ser plenos conocedores de la teoría nos resulta complicado ponerla en práctica. Tal es así, que muchos educandos reconocen metodologías que favorecen aún más el proceso de enseñanza-aprendizaje y no son capaces de desarrollarlas en el aula por falta de confianza.

Por esta misma razón surge esta propuesta de actividades destinadas a favorecer resiliencia en el centro escolar, especialmente con las familias. La intención es que este concepto no se comprenda como un contenido teórico que idealiza la educación de nuestro alumnado, más bien, pretende que cualquier docente se sienta capacitado para poner en práctica el desarrollo de una metodología resiliente, y por ello, facilita su trabajo con la presentación de varias actividades sencillas y aplicables en cualquier contexto escolar (puesto que no requieren medios específicos que limiten la accesibilidad a los centros escolares).

Profesores, familias y alumnos se verán envueltos en contextos resilientes de forma sencilla y eficaz. Inclusive podemos decir que se trata de una tarea aplicable con todos los miembros de la comunidad educativa en su conjunto, ya que ningún individuo queda exento de desarrollar la resiliencia, por lo que hablamos de una capacidad que favorece la igualdad entre todos sus miembros.

5.2 Metodología de la propuesta

Fundamentaré la propuestas en actividades que se organizan entorno a la rueda de resiliencia que Henderson y Milstein (2003) exponen como una estrategia de seis pasos complementarios que promueven la resiliencia en las escuelas. Con la finalidad de comprenderlo mejor, establecen una división de estos pasos en dos intenciones: mitigar los factores de riesgo en el ambiente y construir resiliencia en el ambiente. Ambas igual de imprescindibles para que el proceso se desarrolle con éxito, ya que según Hawkins (1992), era necesaria combinación de todos estos aspectos dentro de la cultura escolar para el desarrollo de la resiliencia y como correspondencia, el desarrollo de individuos con mayor motivación hacia los quehaceres de la escuela.

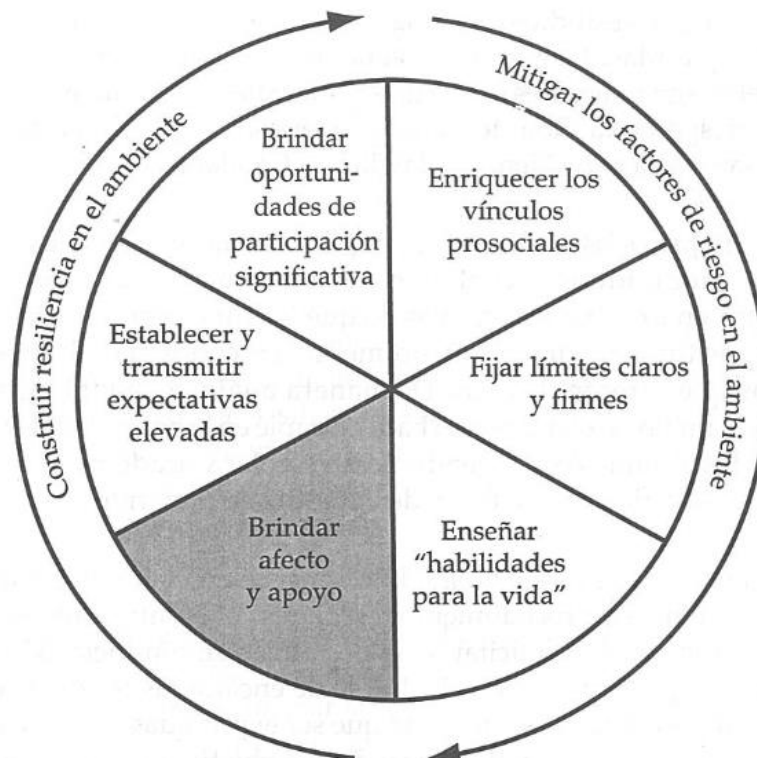


Figura 1: Rueda de resiliencia

5.3 Contextualización de la propuesta

Las actividades propuestas van especialmente dirigidas al segundo ciclo escolar (3º-4º de primaria) puesto que en ellas coexiste un claro equilibrio entre el grado de responsabilidad que se deposita en los alumnos y las familias para el trabajo autónomo respecto a su edad, y, por otra parte, el desarrollo de unas actividades concretas respecto a un tema que se considera que en su mayoría generará gran interés en el aula. No obstante, es sencillo realizar pequeñas modificaciones que permitan su adaptación a cualquier ciclo de primaria. Por ejemplo, sin modificar la metodología de la propuesta, se puede analizar las actividades y plantearlas de manera semejante pero con temas que causen más interés entre los educandos que correspondan a un edad diferente a la propuesta.

Por otra parte, la intención de este trabajo es estimular el desarrollo de las actividades planteadas en cualquier docente interesado en la propuesta, por esa misma razón, no es necesario contar con espacios demasiado específicos, de tal manera que cualquier centro escolar (con mayor número o menor de instalaciones) puede organizar a su alumnado y sus correspondientes familias para urdir el cometido.

5.4 Objetivo de la propuesta

El objetivo principal es común en todas ellas: desarrollo de la resiliencia, y para conseguir que este sea superado se pretende estimular la participación activa de todas las familias en la educación de sus hijos, tanto desde la escuela como desde el hogar. Para facilitar todo lo anterior debemos tener en cuenta que el docente debe ser flexible con las necesidades de los padres/tutores legales y ofrecer márgenes horarios bastante diversos para que la mayoría de las familias perciban su posibilidad de participar directamente en actividades escolares. No podemos olvidar que para que todo esto sea posible es imprescindible que exista una comunicación frecuente.

5.5 Desarrollo de la propuesta de actividades

MITIGAR RIESGOS

ENRIQUECER LOS VÍNCULOS	¡TÚ SÍ QUE VALES!
FIJAR LÍMITES CLAROS Y FIRMES	ELABORACIÓN DE UN MANUAL COMÚN
ENSEÑAR HABILIDADES PARA LA VIDA	TALLER DE COCINA

CONSTRUIR RESILIENCIA

BRINDAR AFECTO Y APOYO	LLAMADAS POSITIVAS
ESTABLECER Y TRANSMITIR EXPECTATIVAS ELEVADAS	ELABORACIÓN DE UN VÍDEO (RESUMEN DEL CURSO)
BRINDAR OPORTUNIDADES DE PARTICIPACIÓN SIGNIFICATIVA	OBRA DE TEATRO

MITIGAR EL RIESGO

ACTIVIDAD 1

¡Tú sí que vales!

✓ Enriquecer los vínculos

- Justificación de la actividad

Crear vínculos positivos con los familiares de nuestros alumnos es una estrategia fundamental para que exista un buen ambiente de trabajo en el aula. En la medida en las familias se sientan parte de nuestro proceso educativo, apoyarán más a su hijo desde el hogar. Además, será más sencilla la comunicación. Es por ese motivo que desde el comienzo de curso se necesitan actividades que fomenten estas relaciones. Habitualmente nos encontramos con reuniones o jornadas de puertas abiertas del colegio para que se mantenga ese contacto, pero esta propuesta pretende incluir una actividad más dinámica en la que además de conocer un poco más a las familias de los infantes, nos desenvolvamos en un ambiente lúdico para el disfrute de todos, incluidos los niños. Con este motivo surge “¡tú sí que vales!”.

- Desarrollo de la actividad

Cada alumno participará al menos con un miembro de su familia (padre/madre, abuelo/a, hermano/a, tío/a, etc.) y deberán mostrar al resto de sus compañeros una pequeña escenificación de lo que estiman que mejor realizan (bailar, cantar, contar una historia, utilizar marionetas, disfrazarse, cocinar, dibujar, realizar algún deporte, contar chistes, tocar un instrumento, etc.).

La intención de la actividad es que todos encuentren un pequeño talento, por eso es importante que exista mucha comunicación previa a la actividad con las familias en la que se les dé abundantes ejemplos de las exhibiciones que pueden hacer (señalas previamente en la explicación). También debemos ser flexibles con sus propuestas y en caso de que estas no se puedan realizar en clase, proponer que lo graben en el exterior del centro escolar y posteriormente proyectar su talento en el ordenador de la clase.

Por otra parte, es importante recordar que no buscamos expertos, si no la convivencia agradable de una tarde en la que padres, alumnos y docentes participen, disfruten y se conozcan mejor. Consecuentemente, no habrá un ganador, sino que se admirará el trabajo de todos por igual.

Finalmente, debemos remarcar el título de nuestra actividad “¡tú sí que vales!”, puesto que la intención del mismo es dar fuerza al valor interno que tiene cada uno, no es tener un talento mejor o peor, simplemente, el hecho de tener una cualidad que nos diferencia de la mayoría. Además, la moraleja de transmitir este mensaje positivo reforzará la autoestima de uno mismo y como tal conseguiremos que nuestras familias y alumnos sean más resilientes en la vida.

ACTIVIDAD 2

ELABORACIÓN DE UN MANUAL COMÚN

✓ Fijar límites claros y firmes

- Justificación de la actividad

Aunque en los últimos años la visión de la escuela ha cambiado mucho, sigue habiendo un bajo porcentaje de familias que creen que labor escolar está únicamente ligada a los docentes, y como resultado, se desentienden del cometido educativo que les corresponde en este contexto. Por esa razón, el inicio de curso se convierte en un trance transcendental para que tutores y padres del alumnado dialoguen ampliamente sobre las expectativas que se esperan de cada uno. Debe ser una comunicación realista en la que los límites por ambas partes queden claros, y sin olvidar que existen unos objetivos comunes para cada rol. En la medida en la todos (educandos y familia) comprendan los límites y metas sobre los que se trabajan, observaremos que existen escasos desencuentros a lo largo del curso escolar, y por lo tanto, trabajaremos en un ambiente optimista donde será sencillo desarrollar la resiliencia. Con relación a todo esto, surge el planteamiento de la siguiente actividad “elaboración de manual común” que pretende reunir a todos los padres/tutores legales en el aula para llevar a cabo una reunión que acepta propuestas que actualicen el modelo clásico de comunicación familia-escuela y que se llegue al consenso de objetivo comunes.

- Desarrollo de la actividad

A lo largo de las primeras semanas del curso reuniremos en nuestra clase a todos los padres/tutores legales de los infantes. Es importante que seamos flexibles con el horario de la actividad de manera que puedan asistir la gran mayoría, no obstante, anterior y posteriormente se recogerán propuestas de todas las familias que por motivos personales no puedan acudir a esta asamblea común.

El objetivo es crear un breve documento escrito con valoraciones surgidas de un consenso común. Es decir, establecer diferentes esquemas donde se recojan: expectativas del docente, expectativas de la familia, expectativas del centro, propuestas didácticas o metodológicas, salidas culturales y expectativas sobre la relación familia-escuela.

Es importante que cada esquema se plasme en un documento breve y visual para que los padres tengan fácil acceso a esa información a lo largo de todo el curso y siempre que lo deseen puedan consultarlo.

También es importante que todo lo que se decida tenga un acuerdo previo, porque todo lo que se refleje en el documento formará parte de los límites que debe asumir la comunidad educativa.

Con todo esto, se pretende que todos los miembros de la reunión estén satisfechos con los objetivos que tienen que cumplir durante el curso y se comprometan a cumplirlos. Si conseguimos que los límites queden claros al comienzo de curso y que todos estén de acuerdo con ellos, también conseguiremos que exista un buen clima de trabajo donde poder practicar contextos resilientes.

ACTIVIDAD 3

COCINA

✓ Enseñar habilidades para la vida

- Justificación de la actividad

Tal como indica Henderson y Milstein (2003) desarrollar las habilidades de la vida cotidiana de nuestros alumnos dentro del contexto escolar es una estrategia que en muchos casos facilita la participación directa de las familias en el aula. El motivo principal es que no se llevan a cabo temas que requieren una formación previa específica sobre un contenido académico, sino que, más bien, son habilidades que en la mayoría de los casos se han adquirido voluntariamente o involuntariamente gracias al desarrollo en nuestro entorno social y por lo tanto todos conocen. Henderson y Milstein (2003) hacen referencia a algunas de estas habilidades como: las destrezas de comunicación, la capacidad de resolver problemas o la pericia de trabajar cooperando en equipo. Sin embargo, para el desarrollo de esta actividad he preferido elegir un contenido totalmente diferente a los que ellos mencionan, pero que también se considera importante para el desarrollo madurativo de nuestro alumnado, “un taller de cocina” en el que los padres e hijos cooperen dentro y fuera del aula.

- Desarrollo de la actividad

Lo ideal es que la propuesta se desarrolle a lo largo del primer trimestre. Como corresponde con el inicio de curso, lo más probable es que no existan todavía grandes vínculos de los docentes con las familias, por eso, será una buena oportunidad para conocerse mejor dentro de un contexto cómodo y más o menos informal.

La características destacables de esta iniciativa es que serán los propios padres junto a sus hijos quienes elaboren esa merienda en casa. Es importante persuadir a las familias que no deben comprar comida, es preferible que no traigan nada, ya que lo que realmente nos interesa es el proceso de elaboración de los platos y no el resultado. En ese sentido, hacemos competentes a las familias, demostrándoles que en el día a día de los pequeños pueden enseñarles muchas cosas sencillas que desconocen. En este caso, además de pasar un rato agradable padre-hijo, están construyendo un aprendizaje que les será útil a lo largo de toda la vida.

Para completar la actividad, acordaremos una fecha en la que la mayoría de los progenitores puedan acompañar a sus hijos a clase con la intención de reunir a todas las familias para que comiencen a crear vínculos cercanos. La formación de estas relaciones dará como resultado un ambiente positivo con la capacidad de desarrollar resiliencia.

CONSTRUIR RESILIENCIA

ACTIVIDAD 4

LLAMADAS POSITIVAS

✓ Brindar afecto y apoyo

- Justificación de la actividad

Mantener el contacto con las familias a lo largo de todo el curso escolar es otra de las tareas que no debe omitir un buen docente. Inconscientemente, algunos profesores centran la atención con los padres únicamente cuando surge algún interés, pero lo cierto es que para promover un ambiente resiliente debe haber constancia en las relaciones, de manera que los padres/tutores legales se sientan continuamente parte del proceso educativo de sus hijos. Además, es importante que la comunicación no sea estática, es decir, no podemos centrarnos en compartir información únicamente formal, por eso, esta actividad propone la transmisión de mensajes positivos e informales a las familias (“llamadas positivas”). Es importante que sean a nivel individual para que todos los padres perciban su clima positivo en la escuela y como consecuencia se desarrolle adecuadamente el contexto resiliente que buscamos.

- Desarrollo de la actividad

Para transmitir afecto y apoyo a las familias, esta actividad sugiere que exista un contacto habitual con las mismas a través de mensajes o llamadas telefónicas. El objetivo es que no nos impliquemos solo en la resolución de problemas de los niños, sino que hagamos también participes a los padres cuando sus hijos han tenido una buena acción con sus compañeros o cuando han demostrado saber bien la lección.

Para motivar a los alumnos a participar en la llamada de mensajes positivos, podemos plantearles juegos semanales como: “la acción solidaria”, “el comportamiento ejemplar”, “el pupitre más ordenado”, “el alumno más participativo”, “la acción creativa de la semana”, etc. que serán seleccionados en la hora correspondiente a la tutoría y que se transmitirán a los padres las felicitaciones por su trabajo bien hecho. En ocasiones tendremos que ser un poco más subjetivos y valorar en cuanto al alumno que más a mejorado y no al que mejor lo ha hecho, por el simple hecho que no se repitan continuamente los mismo alumnos porque lo que queremos es que todos los padres reciban la llamada y que todos los niños tengan su correspondencia al trabajo bien hecho.

Por esta misma razón, tenemos que tener en cuenta la gestión de la clase para que haya un equilibrio de apoyo a todos los padres y que todos reciban al menos cuatro llamadas a lo largo del curso académico.

ACTIVIDAD 5

ELABORACIÓN DE UN VÍDEO RESUMEN

- ✓ Establecer y transmitir expectativas elevadas

- Justificación de la actividad

Una de las tareas más significantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje es la capacidad de transmitir un esquema mental organizado con toda la información más relevante que hemos adquirido sobre un tema, es decir, sintetizar los conocimientos a modo de resumen. Para que este suceso se lleve a cabo es necesario que haya habido un trabajo previo de extracción del contenido más importante y una posterior agrupación de la información según la relación que guarde. Generalmente, los docentes desarrollan este tipo de resúmenes con sus alumnos al finalizar cada tema, de manera que todos puedan organizar la materia en su cerebro. Dado su carácter relevante, he decidido que esta metodología podría ser una buena oportunidad de transmitir a las familias las altas expectativas que tenemos en su capacidad de educativa. Por eso, la actual tarea propone el desarrollo de un vídeo resumen del conjunto de contenidos que se han estudiado durante el curso académico en una determinada materia. La actividad requiere una clara implicación de todos los padres en la educación de sus hijos, aunque tampoco se necesitan tener conocimientos concretos de la materia puesto que serán los propios educandos los que los proporcionen. Es importante tener en cuenta este último factor ya que el modelo de Henderson y Milstein clarifica como una de las observaciones más importantes de este punto de la rueda de resiliencia a la transmisión de expectativas realistas.

- Desarrollo de la actividad

La actividad plantea crear un vídeo breve que refleje a modo de resumen los contenidos que han aprendido los alumnos a lo largo del curso correspondiente (en la asignatura que se esté trabajando). Para ello, contaremos con dos miembros imprescindibles: padre/madre y su hijo. Este segundo, conocedor del contenido, deberá cumplimentar la labor de docente a lo largo del vídeo, mientras que su familiar escuchará activamente como si fuese su alumno. La intención es que los progenitores cuestionen los argumentos de su hijo y les hagan preguntas que les exija pensar. Lo que se pretende con esto es que no memoricen la materia, sino que despierten su curiosidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje y construyan una visión crítica de la realidad. Como resultado, los padres tienen la responsabilidad de buscar preguntas trascendentes y reflexivas que garanticen que la actividad que estamos realizando tenga su provecho.

En cuanto a la actividad que debe desarrollar el tutor, lo más correcto es que tras recibir todos los vídeos realice un filme común mezclando pequeños fragmentos de todos los alumnos de tal manera que las familias reciban el resultado de la actividad y obtenga su merecido reconocimiento de la tarea.

ACTIVIDAD 6

CREACIÓN DE UNA OBRA DE TEATRO

- ✓ Brindar oportunidades de participación significativa

- Justificación de la actividad según el 6º paso de la rueda de la resiliencia

Depositar confianza en las familias de nuestros alumnos es una labor fundamental para que ellos mismos desarrollen su autonomía con la educación de sus hijos. Una de las mejores formas de transmitir este valor está en otorgar directamente el papel principal en el desarrollo de una actividad a los padres/tutores legales de los educandos. Poner en práctica sus capacidades les ayudará a darse cuenta de que son capaces de alcanzar resultados más fructíferos de lo que inicialmente esperan, consiguiendo ser personas más resilientes.

- Desarrollo de la actividad

Basándome en esta estrategia, he seleccionado una actividad bastante dinámica y entretenida tanto para los padres como para los hijos. Ahora bien, es necesario motivar continuamente a todos los integrantes de la propuesta puesto que su desarrollo es extenso en el tiempo (concretamente un curso académico completo).

La iniciativa es crear una obra de teatro en la que las familias junto a los alumnos tendrán la responsabilidad. Por eso, serán ellos mismos los que decidan qué y cómo trabajar. Se trata de una actividad totalmente voluntaria para los padres, sin embargo, desde la escuela se promocionará mucho la importancia de su participación.

Para facilitar la implicación se utilizarán horarios bastante flexibles, acordes con la vida cotidiana de la mayoría de los progenitores, aunque mínimo deberá concretarse una hora de trabajo semanal dentro del horario lectivo escolar. Lo ideal es que vinculemos esta tarea con el aprendizaje de la literatura en la asignatura de Lengua Castellana y Literatura, de tal manera que consigamos crear comunidades aprendizajes complementarias y no excluyentes. Por otra parte, para llegar a todas las familias, independientemente de cuales sean sus horarios laborales, se puede atender a la diversidad a través de la creación de un blog online dónde los padres que no puedan asistir presencialmente a estas horas lectivas puedan ver los avances en el guion e incluir comentarios generando nuevas propuestas para continuar el proceso.

La intención es que todas las familias se sientan parte del proceso, por eso, la se irá trabajando poco a poco -sin exigencias, ni obligaciones-, no hace falta un compromiso estricto, sino que cada uno es libre de intervenir cuando lo desee y será bienvenido para aportar nuevas ideas al guion o simplemente observar cómo están trabajando sus hijos.

El tutor se encarga únicamente de ser un guía del trabajo, mostrarse optimista, flexible y con sentido del humor. En todo momento, motivará al grupo -tanto a los alumnos como a las familias- y fomentará su autoeficiencia demostrándoles que tienen recursos suficientes para hacer un gran trabajo de manera independiente. Otra de sus funciones en esta propuesta didáctica es establecer vínculos más cercanos con las familias. Gracias a la convivencia en el aula, el maestro tiene la capacidad de observar directamente las relaciones que tienen sus alumnos con los progenitores e intervenir en ellas. Mostrarnos cercanos con estos vínculos hará que las familias nos aprecien más y como tal, comenzarán a estar más implicados con nuestra labor.

Aproximadamente en el mes de mayo, se establecerá una fecha exacta en la que el grupo-clase expondrá la obra de teatro trabajada a los familiares, amigos o docentes interesados en ella. En el caso de que el centro escolar posea un salón de actos, será en este lugar, aunque de no ser así, deberá habilitarse un espacio adecuado para recibir a su público. La intención de presentar la obra de teatro es que los padres se sientan orgullosos, a la par que competentes, de su capacidad por implicarse en la tarea educativa de sus hijos.

6. REFLEXIONES Y CONCLUSIONES

“Es importante que todas estas formas de colaboración no queden reducidas a actuaciones improvisadas o aisladas, si no que sean planificadas cuidadosamente y formen parte de los proyectos educativos del centro.” (Torrego, 2013)

Con esta afirmación Torrego afirma que la relación participativa familia-escuela es una tarea que exige la implicación prolongada de todos los miembros de la comunidad educativa. Por lo tanto, no se trata de propuestas esporádicas que formulan los docentes, sino más bien de un proceso continuo que requiere modificar la metodología tradicional y crear un nuevo contexto en el que todos tengan un eficaz autoconcepto en la competencia educativa que les compete.

Indudablemente, esta visión de la educación ofrece numerosas ventajas que han sido abaladas por múltiples autores a lo largo de todo el documento. Tal es así, que podemos concluir que el transcurso de estas relaciones participativas entre familia y escuela ofrecen mayor calidad escolar a nivel cuantitativo y cualitativo, y por esa misma razón el planteamiento de propuestas que faciliten esta relación cooperativa entre ambas continuará siendo objeto de estudio en este ámbito.

Ahora bien, comprender adecuadamente estas relaciones también exige hacer hincapié en los desencuentros que existen en las mismas. En este sentido, Comellas (2013) afirma que se generan múltiples y diferenciadas exigencias sobre la familia y los docentes que en algunos casos resultan complicadas de lograr y concluyen en valoraciones negativas que determinan desconfianza y distanciamiento. Con esta visión crítica que expone Comellas puedo deducir que la idílica relación familia-escuela de la que hemos hablado es más compleja de lo que a simple vista parece y necesita mucha flexibilidad por ambas partes para que no se creen prejuicios implícitos.

De acuerdo con esta última información, propongo planteamientos futuros para seguir en la misma línea de investigación pero centrándonos en las barreras de participación que impiden la igualdad de oportunidades de desarrollo de contextos resilientes con todas las familias, y de acuerdo con ellas, plantear soluciones eficientes al respecto. Un autor que hace referencia a esta complejidad es Torrego (2013), que desarrolla algunas de las barreras existentes resumidas en cuatro grandes puntos:

- La gran diversidad estructural que existe hoy en día en las familias y falta de consideración específica
- Las falsas expectativas que se crean fruto de los prejuicios de ambos roles
- La dificultad de establecer horarios comunes de participación directa familia-escuela
- La falta de consideración a aspectos concretos como la diversidad cultural o formativa de las familias

Desarrollar estas ideas del autor y encontrar soluciones eficaces es una tarea que ayudaría a reconocer y promover aún más los contextos resilientes en las escuelas. Por ese motivo, sugiero a cualquier centro educativo interesado en este tema, que desarrolle su investigación en futuras prácticas docentes.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Cabrera, M. (2009). *La importancia de la colaboración familia-escuela en la educación*. Granada, España. Recuperado en marzo de 2020 en: https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/33418064/MARIA_CABRERA_1.pdf?response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DMARIA_CABRERA_1.pdf&X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A%2F20200304%2Fus-east-1%2Fs3%2Faws4_request&X-Amz-Date=20200304T180255Z&X-Amz-Expires=3600&X-Amz-SignedHeaders=host&X-Amz-Signature=d72c22af7bdcf9625925544aa462e82cb26ff1be0fd5e98acd4ee3ca218f84e1
- Colás, M.P. & Contreras, J.A. (2013). La participación de las familias en los centros escolares de Educación Primaria. *Revista de investigación educativa*, RIE, Vol. 31, N°2, Págs. 484-499.
- Comellas, M.J. Missio, M. Sánchez, L. García, B. Bodner, N. Casals, I. & Lojo, M., (2013). *Familia, escuela y comunidad: Un encuentro necesario*. Barcelona-Granada, España: Octaedro
- Garreta, J., (2016). *Fortalezas y debilidades de la participación de las familias en la escuela*. Madrid, España. *Perspectiva Educacional*, 55 (2), 141-157
- Garreta, J., (2017). *Familias y escuelas. Discursos y prácticas sobre la participación en la escuela*, Madrid, España: Pirámide

- Gómez, A. (2006). *La participación de los padres en los centros educativos: Coordinadas legislativas*. En Sánchez, C. (dir.), *Participación de las familias en la vida escolar: acciones y estrategia*. Madrid, España: Ministerio de Educación y Ciencia. Recuperado en agosto de 2020 en: https://issuu.com/gisselle23/docs/la_participacion_de_las_familias_en
- Henderson, N. & Milstein, M., (2003). *Resiliencia en la escuela*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Rivas, S. Ugarte, C. (2014). *Formación docente y cultura participativa del centro educativo: claves para favorecer la participación familia-escuela*. Universidad de Navarra, España. Estudios sobre Educación. Vol. 27. 153- 168. Recuperado en marzo de 2020 en: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/37373>
- Rubio, M. (2016). *El docente como facilitador de la participación en la educación Primaria*. Universidad de Sevilla, España. Recuperado en marzo de 2020 en: <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/39618/Tesis%20doctoral.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rutter, M., (1993). *Resilience; some conceptual considerations*. Journal of Adolescent Health 14. (8). 626-631
- Vanistendael, S. y Lecomte, J. (2002). *La felicidad es posible. Despertar en maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*. Barcelona, España.